



Etnografías de moda en el Desierto de Atacama

Fashion ethnographies in the Atacama Desert

Héctor Morales

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile)
hmorales@uchile.cl <https://orcid.org/0000-0002-9331-2403>

RESUMEN

El presente Dossier titulado "Etnografías de Moda en el Desierto de Atacama", representa una valiosa compilación de trabajos diversos, todos ellos integrados en el marco del proyecto Diseño y formas de vestir en el Desierto de Atacama. El enfoque principal de esta compilación se dirige hacia las múltiples manifestaciones de la vestimenta a lo largo del siglo XX. Dentro de sus páginas, nos sumergimos en los intrincados procesos de individuación y fragmentación social contemporáneos, que facilitan la creación de un mundo industrial lleno de beneficios y destrucción. Este Dossier despliega la etnografía no solo como método, sino también como episteme y oficio que da cuenta de dinámicas sociales diversas sobre la identidad visual y el podertransformador de la ropa.

Palabras clave: vestimenta, moda, desierto Atacama, minería, andino.

ABSTRACT

The present dossier, titled "Ethnography and Fashion in the Atacama Desert," represents a valuable compilation of diverse works, all integrated within the framework of the Design and DressForms Project in the Atacama Desert. The main focus of this compilation is directed toward the multiple manifestations of clothing throughout the 20th century. Within its pages, we delve into the intricate processes of individuation and contemporary social fragmentation, which facilitate the creation of an industrial world filled with both benefits and destruction. This dossier unfolds ethnography not only as a method but also as an episteme and profession that accounts for diverse social dynamics regarding visual identity and the transformative power of clothing.

Keywords: clothing, fashion, Atacama desert, mining, andean.



INTRODUCCIÓN

Una moda que no llega a las calles no es moda.
Coco Chanel, 1952.

La moda y la antropología, a primera vista, pueden parecer desconectadas, pero al explorarlas más a fondo, revelan una fascinante intersección en el estudio de la cultura y la identidad. La moda, como expresión visual y tangible de la identidad, la pertenencia y la diferenciación social, ofrece un marco único para comprender las complejidades de una sociedad. Por otro lado, la etnografía nos adentra en la vida cotidiana de las personas y busca comprender las prácticas culturales y los significados que rigen la vida de las personas, complementada con archivos documentales.

El presente dossier explora la moda a través de la etnografía, centrándose en contextos culturales específicos del desierto de Atacama durante el siglo XX. Los artículos comparten y coinciden en la relevancia de la vestimenta en la diferenciación y segmentación social en sociedades mineras, indígenas y costeras. Cada autor y autora emplea un enfoque etnográfico que permitió sumergirse en la vida cotidiana y prácticas culturales de los grupos investigados. La observación participante, las conversaciones y las entrevistas se convirtieron en herramientas fundamentales para captar la complejidad de los significados y la relevancia de la vestimenta a lo largo del tiempo. Los análisis se enfocan en la confección y el tipo de telas utilizadas en las prendas, y describen con precisión el rol de costureras, modistas y sastres. Se examinan la vestimenta confeccionada, sus modelos y patronajes como indicadores clave de la posición social de cada individuo y de su afiliación grupal. La revisión de archivos y fotografías familiares también proporcionó una perspectiva histórica valiosa para comprender cómo la vestimenta ha impactado el orden social en estas comunidades a lo largo del siglo XX.

En este vasto desierto de Atacama, marcado por la modernización impulsada por la industria minera, se despliega un escenario enigmático que nos invita a adentrarnos en un análisis profundo de las complejidades, riquezas y pobreza que se esconden detrás de las prendas que vistieron a miles de personas tanto en los enclaves mineros como en las comunidades indígenas y costeras aledañas. A través de este prisma, se revelan conexiones profundas entre la vestimenta, la moda y la vida cotidiana en esta región emblemática.

La moda, que a menudo se asocia con las pasarelas y las tendencias urbanas, se despliega aquí en un contexto único, donde los áridos paisajes y la presencia dominante de la minería han moldeado de manera intrínseca tanto la identidad de la región como las elecciones de vestuario de sus habitantes. En este vasto lienzo de pampas, quebradas, salares y costas, las prendas de vestir asumen un papel más allá de lo meramente estético, actuando como testigos y agencias silenciosas del desarrollo histórico, social y económico de Atacama.

La modernización impulsada por la minería ha traído consigo no sólo cambios en la estructura económica y la forma de vida de la población local, sino que también una transformación en la forma en que las personas se visten y se relacionan con su entorno. Las ropas que visten no sólo les proporcionan protección contra las inclemencias del clima desértico, sino que también se



convierten en vehículos de expresión cultural y social. A través de la elección de sus atuendos, las personas en Atacama reflejan su identidad, su posición en la sociedad y su relación con su entorno.

Las prendas de vestir se convierten en símbolos visuales de la fragmentación social moderna que caracteriza a esta región. En un territorio donde la minería ha traído consigo un crecimiento económico desigual y desafiante, la forma en que las personas se visten a menudo refleja no solo su clase social, sino también su género y su rol en la comunidad. Las diferencias en la vestimenta pueden indicar no solo el estatus económico, sino también la ocupación y las responsabilidades que cada individuo asume en esta sociedad en constante transformación.

El acto de vestirse en el desierto de Atacama adquiere matices más profundos durante los rituales y fiestas que marcan la vida de las comunidades y grupos locales. En estas ocasiones especiales, las prendas de vestir no sólo son expresiones estéticas, sino que también desempeñan un papel esencial en la reafirmación de la identidad cultural de la región. La moda se convierte en un lenguaje visual a través del cual se transmiten tradiciones, costumbres y valores morales arraigados en la historia de estas poblaciones del desierto.

En última instancia, la exploración de las conexiones entre la moda y la vida cotidiana nos revela una narrativa pletórica y matizada que va más allá de lo superficial. Las prendas que vestimos se convierten en forma y contenido de valores éticos y estéticos, de los márgenes posibles de hombre y mujeres, de ancianos y niños, de sus aspiraciones, vehiculizadas a través de la moda como forma de comunicar su identidad individual y grupal en un entorno que se transforma constantemente.

A medida que nos aventuramos a recorrer los diferentes rincones del desierto, nos sumergimos en un fascinante viaje que nos lleva a explorar la vestimenta devocional en Ayquina, en la zona de El Loa, bajo la perspicaz mirada de Bastián González en el texto [Indumentaria devocional e identidad en la Diablada del Alto El Loa](#). Asimismo, a través de la investigación [Vestimenta de domingo San Pedro de Atacama](#), Abraham Muñoz, nos muestra cómo la segmentación social se manifiesta a través de la vestimenta en este Oasis del desierto. No menos denso es el estudio de Rosa Andrade, sobre [El closet de Socaire](#), quién nos adentra en el guardarropa de las mujeres de esta localidad *Lican Antay*, demostrando cómo la vestimenta no sólo comunica una identidad social, sino que también crea una identidad visual distintiva para el grupo de mujeres en esta quebrada puneña.

Mientras continuamos por las denominadas pampas del desierto, encontramos el trabajo de José Guarello [Entre calamarro y tacones: formas de vestir e invertir en la oficina salitrera María Elena](#), quien nos presenta la modernidad de un *Company Town* reflejada en la vestimenta de sus obreros y empleadas, resaltando en especialmente los zapatos femeninos y masculinos. Avanzando hacia la costa sur del desierto, descubrimos el minucioso trabajo de Cristóbal Herrera [Trajes de Mar](#), quien se sumerge en los trajes de mar de los habitantes costeros y su estrecha conexión con el mundo subacuático.



Enriqueciendo aún más este Dossier, encontramos un documento de Rolf Foerster titulado [Zapatos y deseo mimético entre los Huilliches de San Juan de la Costa](#), que analiza la mimesis de los zapatos Huilliches, arrojando luz sobre la profunda relevancia etnológica de la vestimenta.

Este Dossier se presenta como una ventana que nos brinda la oportunidad de explorar la vestimenta en diversas localidades y comunidades locales. Revela la regularidad en el cambiosocial y abarca la amplia dimensión temporal de la moda en el siglo XX. A medida que algunos ritmos se limitan a unos pocos años, otros cambios en la moda se desarrollan a lo largo de un siglo completo. La etnografía actúa como una lupa que nos permite examinar con detalle la vestimenta, los roles y las ideologías que impulsaron distintas épocas, teniendo en cuenta el contexto andino indígena, el industrial y el ambiental.

CONCEPTOS DE MODA

La vestimenta y la moda presentan desafíos intrigantes para la comprensión antropológica y plantean cuestionamientos en el ámbito de las ciencias sociales. Estos fenómenos sociales revelan procesos duales de individuación y formación de identidades colectivas, como destacó Simmel (Simmel, 1905). La perspectiva antropológica de Kroeber (Kroeber, 1919) se centra en cómo las variaciones geométricas en la moda pueden reflejar cambios sociales. Esta noción lo llevó a una investigación en 1940 con un riguroso análisis morfológico de vestidos, destacando las tendencias y sus cambios en la vestimenta femenina a lo largo de tres siglos. Edward Sapir (1921) intuye que la moda es un motor de transformación y cambio social. Barthes en 1967, equiparó la moda con un lenguaje visual que comunica mensajes y construye identidades personales y sociales, arraigado en la cultura. Esto plantea interrogantes sobre la transferencia de estas habilidades, como indicó Bourdieu (Bourdieu, 2000) y la importancia de transmitir una suerte de "*Mana*" creativo y predictivo. Por otro lado, Hobsbawm (Hobsbawm, 1995) resaltó la destreza única de los y las modistas para anticipar tendencias y prever el futuro, superando a los científicos profesionales. Finalmente, para Lipovetsky (Lipovetsky, 1996) la moda y vestimenta en sociedades modernas exploran la constante evolución de estilos, enfocándose en la cultura del consumo y cómo la búsqueda de novedad ha impactado profundamente nuestra manera de vivir, consumir y relacionarnos con el entorno.

Georg Simmel (1905) en *La filosofía de la moda*; explora la relación entre la moda y la sociedad, centrándose en cómo la moda refleja la dualidad entre los procesos de individuación y aprobación grupal. Simmel sostiene que la moda surge de la tensión entre el deseo humano de imitar a los demás y la necesidad de ser diferente. A través de este análisis se resalta que el estatus social que produce la moda es una forma en que las personas buscan participar en la sociedad y expresar su individualidad, sin embargo, al mismo tiempo busca diferenciarse de los demás, así las clases sociales adineradas utilizan la moda para destacar y diferenciarse entre sí, y a medida que la moda se populariza, pierde su exclusividad inicial. De esta manera, la imitación social, implica imitación y conformidad, pero también es cambiante y diferenciadora. Cada grupo social busca adaptarse y destacarse a través de la moda, creando una suerte de identidad y conexión social intergrupal. Por otro lado, la reproducción de relaciones de clase se ampara en las diferencias económicas y la ulterior conformación de jerarquías sociales, pues las clases altas establecen tendencias que las clases medias y bajas imitan, y estas últimas inauguran la reparación de ropa y el uso de piezas de



ropa hasta que se destruyen, reutilizando camisas, vestones o vestidos por décadas. Estas ideas de Simmel sobre moda e identidad tienen plena vigencia para entender nuestra sociedad. La moda satisface la necesidad de individuación, y ejemplifica que las mujeres o personas de clase media, en épocas pasadas, empleaban la vestimenta también para contrarrestar su falta de individualidad y reconocimiento. La moda refleja la dualidad de imitar y diferenciarse, permitiendo la visibilidad y ocultando el yo interior, alineando las acciones y la apariencia con su grupo. Esto alivia la vergüenza al centrar la atención en aspectos externos. La moda aporta "libertad" al equilibrar la atención exterior y la identidad interior. Proporciona coherencia entre la apariencia y la personalidad. Simmel aborda cómo la moda refleja las tensiones sociales y cómo se convierte en una herramienta para expresar individualidad. Es a través de esta dualidad entre la imitación e integración social donde crea identidad no solo individual sino también social.

El lingüista Edward Sapir (1921) en su obra *Anthropologie*, trata en detalle en un capítulo la moda, él intuye la relevancia de esta esfera de la cultura, adelantando qué es un motor de cambio y transformación frente a las costumbres de sociedades conservadoras.

La moda es una costumbre que se niega. Los individuos normales desean, conscientemente o no, aflojar el control de las costumbres. No están en abierta rebelión contra ellos, sino que buscan legitimar su tendencia personal sin arriesgarse a ser notados por su indiferencia al buen gusto y los buenos modales. La moda ofrece una solución cautelosa a este sutil debate. Las desviaciones modestas en el comportamiento o la vestimenta parecen a primera vista liberar al individuo; pero los otros manifiestan la misma revuelta y todos encuentran un cómodo sentido de la aventura. La nota personal que se esconde bajo la moda recibe al mismo tiempo un aumento de la singularidad. Dependiendo de los individuos y las clases sociales, la moda será consagrada por la sociedad o una forma nueva e ininteligible de tiranía social. Los árbitros y aventureros de la moda son los mismos que sienten muy profundamente el problema de conciliar la libertad individual y el conformismo social, la verdad implícita de la moda. (Sapir, 1921, p.93)

Nos adelanta con total claridad este lingüista, que la moda es frivolidad y lo efímero son los mecanismos de cambio que no reconocen el pasado, la ancestralidad, el peso de las tradiciones, y esta liviandad permite el cambio, la libertad, la diversidad y cambiar una cosa por otra.

Las fluctuaciones de la moda dependen del clima cultural y del ideal social que la inspira. Debajo de la superficie tranquila de la cultura siempre se esconden poderosas oleadas psicológicas, cuya moda es inmediatamente un juguete. Si una sociedad democrática es secretamente barrida por una corriente de discriminación social, la moda jugará un juego de prestarle mil caras. ¿Estamos protestando?. Se replicará hipócritamente que la moda nunca es solo moda, y que no puede tomarse en serio. (Sapir, 1921, p.94).



Sin duda, la moda carga consigo una tensión como dispositivo de transformación, pues en las sociedades democráticas burguesas de inicios del siglo XX, la moda fue un catalizador del cambio y canalizó nuevos comportamientos a ratos tipificados como locura.

Es fascinante como el antropólogo Alfred Kroeber (Kroeber, 1919) identifica en los patrones morfológicos de la vestimenta una vía para descifrar los cambios sociales a través de las continuidades y transiciones en la morfología de las prendas de vestir. Él exploró un enfoque de investigación cuantitativa para analizar los estilos de los vestidos de noche de las mujeres occidentales desde 1844 hasta 1919, y luego, veinte años después, en 1940 *Three Centuries of Women's Dress Fashions: A Quantitative Analysis* (Kroeber y Richardson, 1940), ampliaron el rango de datos a 300 años, desde 1631 hasta 1936, utilizando imágenes de ilustraciones de pinturas y dibujos como métodos de investigación.

En post de este análisis, se eligió y registró la longitud total de la figura como la medida primordial. A partir de esta medida, se convirtieron las diferentes dimensiones en proporciones porcentuales, relacionadas con aspectos como la longitud de la falda o vestido, la longitud de la cintura, la longitud (o profundidad) del escote, el ancho de la falda, el ancho o grosor de la cintura y el ancho del escote. Este enfoque sugiere que fenómenos sociales predominantes, como los cambios en las artes y las fortunas, podrían ser representados mediante curvas geométricas simples, expresadas en las prendas de vestir. En otras palabras, estos fenómenos podrían seguir patrones predecibles y recurrentes que podrían analizarse a través de métodos matemáticos o estadísticos. Kroeber apuesta por la búsqueda de patrones predecibles y recurrentes que se asemejen a curvas geométricas simples. Sin embargo, también subraya que esta idea no ha sido concluyentemente probada.

Enlazado con su época y su enfoque científicista, Kroeber revela y anticipa la importancia de la materialidad de formas y telas, así como la geometría que se emplea para cubrir el cuerpo humano. Su pensamiento antropológico lo acerca ineludiblemente al cuerpo humano y a las materialidades que constituyen el fenómeno cultural, alejándolo de la filosofía y la sociología de su época.

Este enfoque continúa siendo empleado hoy por diseñadores de moda y en estudios de materialidades de vestimenta, y si bien es una aproximación a ciertas regularidades y cambios visibles, ahora sumamos que, si bien son producto de marcos interpretativos de su época, ello no le quita mérito descriptivo y explicativo.

La trayectoria morfológica de los vestidos a lo largo de tres siglos nos proporciona un método de trabajo vigente y recogido por Barthes (1967) en su estudio de patrones geométricos en moldes, los cuales, además, quedan plasmados en papel y permiten la reproducción tridimensional de la ropa.

La obra, *El sistema de la moda*, es un análisis estructural del vestido femenino, tal y como hoy se nos describe en las revistas de moda, con el método semiológico, centrándose en la diferencia entre vestido-imagen y vestido escrito, teniendo siempre presente que la moda es imitación colectiva y social.



Los cambios de moda son regulares si se considera un tiempo histórico relativamente largo, e irregulares si se reduce ese tiempo a algunos años que preceden al momento en el que nos situamos; Regular de lejos y anárquica de cerca, parece que la Moda disponga de dos duraciones: una propiamente histórica, otra que podría llamarse memorable, porque pone en juego la memoria que una mujer puede tener de las Modas que han precedido a la Moda del año. (Barthes, 1967, p.253).

Los estudios de moda abordan el análisis del significado de la vestimenta, considerándola como un inventario de símbolos. La vestimenta no tiene un significado intrínseco, sino que obtiene sentido a través de la sociedad y está codificada según reglas culturales. A diferencia de ser una creación libre y original, la moda está limitada por estas codificaciones preexistentes.

El estudio de la moda adquiere sentido en el ámbito etnológico en la medida que compara y relativiza valores universales y evidencia la singularidad de ciertos eventos o procesos en lugares y comunidades específicas.

La presencia de la moda en una oficina salitrera o una comunidad indígena evidencia las transformaciones sociales y materiales de estos grupos, donde nuevas tradiciones cambian viejas costumbres. La moda trae consigo nuevos anhelos y valores asociados a contextos estratificados, y acompañada de la diversificación de actividades, la industria minera en el desierto de Atacama tiene no solo la explotación sino también diversidad de roles, la presencia activa de las mujeres en la producción, los espacios recreativos y las rutinarias misas religiosas, el fútbol, el cine, la ópera y la filarmónica.

Estamos frente a la emergencia de sujetos sociales cargados de modernidad salarial, trabajo especializado y compartimentación de funciones fabriles. Sin duda la moda y la vestimenta fueron un pivote que facilitó la presencia de cuerpos a través de individualidades en cada uno de estos nuevos espacios sociales llenos de disciplinamiento, pero al mismo tiempo del advenimiento de libertades individuales y nuevas identidades fabriles que si bien afectó directamente al *Company Towns*, los grupos aledaños tanto indígenas como costeros sobre todo en los puertos de embarque fueron subsumidos por estas nuevas dinámicas.

Por tanto, la investigación de la vestimenta va más allá, explorando sus complejos códigos y el enigma que rodea al acto de vestir.

Pero, ¿por qué no se va a estudiar la magia en las sociedades 'primitivas' en lugar de hacerlo con Dior o Cardin? Creo que una de las funciones del discurso etnológico es la de decir cosas que son fundamentadas cuando se aplican a pueblos distantes, con el debido respeto que se merecen, pero que lo son mucho menos cuando se refieren a nuestras sociedades. (Bourdieu, 2000, p. 2).

La experticia, el conocimiento acabado de telas y costuras, generan una especie de embrujo, que se despliega en la interacción entre las telas y su armoniosa combinación, ya sea en las hábiles manos de modistas y costureras o en los contextos sociales donde cobra vida. Los colores, texturas, pliegues perfectos, cortes, detalles como las sisas, vastas y hasta los patrones de rayas en pantalones o las flores estampadas en vestidos, todos estos elementos contribuyen al cautivador mundo de la moda.



Las modistas, costureras y sastres, tienen una forma de hacer ropa que es reconocida socialmente, se conoce la mano, la impronta de una modista, que hereda a sus discípulos, pero el nombre propio o marca de autor se inscribe en un campo social autónomo donde tiene sentido un conjunto de relaciones sociales que fuera de él no lo tienen.

El problema de la sucesión muestra que lo que está en juego es la posibilidad de transmitir una potencia creativa; los etnólogos hablarían de una especie de Mana. El diseñador de moda realiza una operación de transustanciación. (Bourdieu, 2000, p.8).

Esto sugiere que él o la modista efectúen una transformación profunda y simbólica en su proceso creativo. La transición podría referirse a cómo él o la modista da forma y sentido a las prendas, permitiéndoles transmitir una energía creativa o un significado profundo a través de su apariencia física.

Si él o la modista poseen habilidades o capacidades para anticipar tendencias, puede basarse en una combinación de intuición, observación, creatividad y sensibilidad cultural. La afirmación de que los diseñadores de moda a veces pueden predecir el futuro de manera más efectiva que los vaticinadores profesionales resalta la naturaleza sorprendente y enigmática de cómo la moda puede reflejar y anticipar las tendencias sociales y culturales.

La razón por la que los diseñadores de moda, unos profesionales poco analíticos, consiguen a veces predecir el futuro mejor que los vaticinadores profesionales, es una de las cuestiones más incomprensibles de la historia, y para el historiador de la cultura, una de las más importantes. Es, desde luego, crucial para todo el que desee comprender las repercusiones de la era de los cataclismos en el mundo de la alta cultura, de las artes elitistas y, sobre todo, de la vanguardia. Porque se acepta con carácter general que estas artes anunciaron con varios años de anticipación el hundimiento de la sociedad burguesa liberal. (Hobsbawm, 1995, p.182).

Las modistas tienen una aparente capacidad para anticipar tendencias, siendo sensibles a las corrientes culturales, observando y aprovechando su intuición y creatividad. Entienden que la moda refleja los deseos y aspiraciones de las personas. Cuando él o la modista presenten sus producciones, pueden crear un efecto de amplificación a través de la cobertura visual de sus producciones.

Lipovetsky (1996) nos muestra que la moda y la frivolidad se presentan como mecanismos de cambio en contraposición a las costumbres conservadoras. La moda suele ser efímera y cambia rápidamente, lo que contrasta con las prácticas arraigadas en la tradición. Los cambios en la moda y la adopción de elementos frívolos pueden desafiar las normas establecidas y permitir la diversidad y la innovación en la sociedad, como las costumbres conservadoras y las tradiciones pueden cambiar y evolucionar, a veces disfrazadas de cambios sutiles. También señala cómo la moda y la frivolidad pueden ser fuerzas de cambio que desafían las normas establecidas y permiten la diversidad y la libertad en la sociedad. Estos conceptos pueden tener implicaciones interesantes para comprender cómo las culturas y las sociedades se desarrollan a lo largo del tiempo. La idea del "imperio de lo efímero" hace referencia a la naturaleza transitoria y fugaz de la moda en la sociedad contemporánea. En este contexto, la moda se presenta como un fenómeno cultural que se



caracteriza por su constante cambio y su capacidad para influir en una amplia gama de aspectos sociales, económicos y psicológicos.

Hay que volver a dinamizar, promover de nuevo la interrogación sobre la moda, objeto fútil, fugitivo, «contradictorio» por excelencia pero que, por ese mismo motivo, debería estimular tanto más la razón teórica. La opacidad del fenómeno, su rareza, su originalidad histórica, son considerables: ¿Cómo una institución esencialmente estructurada por lo efímero y la fantasía estética ha podido conseguir un lugar en la historia humana? ¿Porqué en Occidente y no en otra parte? ¿Cómo la edad del dominio técnico, del reconocimiento del mundo, puede, al mismo tiempo, ser la del desatino de la moda? ¿Cómo interpretar y explicar la movilidad frívola erigida en un sistema permanente? (Lipovetsky, 1996, p.10).

La moda se destaca por su constante transformación y cambio, impulsados por nuevas tendencias y estilos. Esta naturaleza efímera promueve un ciclo de consumo constante, ya que las personas buscan mantenerse actualizadas y adquirir nuevas prendas. A pesar de su fugacidad, la moda permite la expresión individual y la identificación con grupos a través de la elección de ropa. Además, tiene un impacto económico significativo al impulsar la producción, el comercio y el empleo.

ETNOGRAFÍA, MÉTODO, OFICIO Y EPISTEME

La escritura etnográfica, que se desprende de este Dossier, abarca una gama de cualidades que dan forma al enfoque y los resultados de las investigaciones. Un aspecto crucial es la autoría, destacándose la responsabilidad de los investigadores en la presentación de sus observaciones y descripciones detalladas con precisión y ética. Se evidencia un método comparativo que permite el análisis de similitudes y diferencias de las vestimentas entre distintos grupos sociales, proporcionando información valiosa sobre procesos de individuación específica a través de la ropa. El arte de la etnografía exige un conjunto de habilidades que faciliten la recopilación, el análisis y la interpretación efectiva sobre las formas de vestir. La episteme, o los valores y supuestos subyacentes que guían estos trabajos, influye en el enfoque y la perspectiva del investigador. El relativismo, por otro lado, exige la evaluación de las prácticas culturales del vestir en contextos culturales específicos, reconociendo además la naturaleza subjetiva de las interpretaciones (Geertz, 1992; Marcus y Cushman, 2003).

Reconocer y respetar la alteridad de las distintas identidades sociales y étnicas fue fundamental en la investigación etnográfica, promoviendo una comprensión desde la frontera cultural, donde los sentimientos de desarraigo estimulan una sensación de desconexión de su propio marco cognitivo. La empatía y el rapport juegan un papel central en la práctica etnográfica, ya que fomentan la capacidad de compartir las perspectivas de los demás. Establecer una buena relación es crucial para obtener acceso a la comunidad investigada y generar confianza entre los participantes, asegurando una recopilación de datos precisa y confiable.



Los autores del dossier nos muestran el uso de ropa en lo cotidiano, en el ir y venir de las actividades diarias, para ser conocido y reconocible, pero también puede haber momentos menos familiares, de extrañeza inquietante, donde las descripciones adquieren una densidad mayor, silencios, secretos no dichos, lo oculto, pero que se manifiesta en relatos de discriminación social, abuso o maltrato racista o clasista, sobre todo en temas de apariencia física y sus significados sociales.

Así entendida, la etnografía nos acerca a una interpretación o construcción social de la alteridad que nos acerca a la idea de una ficcional de la otredad, y estos conceptos nos evidencian una práctica de investigación reflexiva frente a los registros obtenidos sobre comportamientos casi inconscientes y discursos identitarios.

La riqueza de la información obtenida a través de diversos métodos como observaciones, observación participante, conversaciones y entrevistas se convierten en los hilos fundamentales para tejer un cuadro vibrante de las formas de vestir en el siglo XX en las comunidades indígenas, salitreras y costeras de la región estudiada. Esta variedad de prácticas de investigación, que va desde la meticulosa transcripción hasta las imágenes capturadas en fotografías, audios y videos, colaboran para formar un mosaico profundo y complejo que refleja la intersección entre la vestimenta, la historia y la identidad de estas poblaciones. La observación directa se presenta como un recurso valioso al capturar momentos auténticos que revelan la función intrínseca de las prendas en la vida cotidiana de estas comunidades. La inmersión activa en su entorno brinda una perspectiva de primera mano que va más allá de la apariencia exterior, explorando el contexto y la importancia simbólica de la vestimenta en la cotidianidad. Las conversaciones y entrevistas emergen como una fuente enriquecedora al dar voz a aquellos que han sido participantes fundamentales en las tradiciones vestimentarias. Las palabras de los miembros de estas comunidades, cuidadosamente transcritas, arrojan luz sobre los valores, creencias y narrativas que están arraigados en cada prenda. Las experiencias personales compartidas a través de estas interacciones profundizan nuestra comprensión de la relevancia de la vestimenta en sus vidas y en el tejido social.

La dimensión visual se expande a través de imágenes y registros multimedia como fotografías, audios y videos, que actúan como testimonios visuales de épocas pasadas. Estos medios visuales permiten que las prendas cobren vida, mostrándonos su aspecto y cómo interactúan con el entorno circundante. A través de estos recursos visuales, obtenemos una ventana hacia la evolución histórica de las prácticas de vestimenta en estas comunidades, ofreciéndonos una conexión tangible con el pasado. Este conjunto diverso de fuentes de información nos brinda una visión enriquecedora y multidimensional de las formas de vestir en las comunidades indígenas, salitreras y costeras de la región estudiada durante el siglo XX. Los métodos utilizados para recopilar esta información funcionan como lentes que capturan no sólo la apariencia física de la vestimenta, sino también las narrativas, las tradiciones y las transformaciones sociales que se entrelazan en cada prenda. En este proceso, la vestimenta emerge como un hilo conductor que conecta el pasado con el presente, dando forma a la identidad colectiva y al patrimonio cultural de estas poblaciones.



DESIERTO Y VESTIMENTA

El diseñador de moda, Yves Saint-Laurent (1936-2008), podemos calificarlo como un etnólogo que halló inspiración en el desierto del Sahara, cautivado por sus colores y texturas. Su legado en el siglo XX fusiona moda y diversidad cultural a través de formas, telas y colores. Hendió barreras y redefinió límites en la pasarela, incluyendo modelos africanas. Su carrera refleja un profundo respeto por diversas culturas. En 1976, incorporó elementos rusos en una colección bohemia; en 1967, utilizó materiales autóctonos para vestidos africanos; su admiración por India y Japón lo llevó a reinterpretar prendas. La aclamada colección de otoño de 1977, "Les Chinoises", destaca en la exposición, estampados florales rojos, motivos de dragones y chaquetas de brocado de seda, inspiradas en China imperial. En 1979, influenciado por Picasso, creó una chaqueta de arlequín española, explorando la vestimenta tradicional de España. Su enfoque etnológico y artístico dejó una huella indeleble en la moda.

Por otro lado, el desierto de Atacama es un escenario de asombrosa belleza y desafíos extremos, alberga más que solo dunas de arena, salares y paisajes áridos. Aquí, las experiencias de terreno y los registros etnográficos sobre las diversas formas de vestir se erigen como un terreno fértil para el nacimiento de la escritura antropológica. Este espacio es un crisol para teorías, técnicas y metodologías que aspiran a ilustrar las complejas vidas que se entrelazan en este entorno aparentemente inhóspito (Morales, 2018).

La vestimenta en el desierto de Atacama no es solo un medio para cubrirse, sino un lenguaje simbólico que revela historias de adaptación, identidad y tradición. Desde las telas y trajes, desde la precariedad hasta las innovadoras soluciones para lidiar con el implacable sol, la ropa en este contexto comunica mucho más que lo evidente. Las experiencias de terreno y los registros etnográficos desentrañan los hilos de significado que se tejen en cada prenda, arrojando luz sobre cómo la cultura y el entorno se entretienen en un tapiz único de supervivencia y autenticidad.

Los artículos que componen este dossier nos invitan a sumergirnos en un cautivador conjunto de conceptos e ideas que convergen en torno a la individuación y la pertenencia grupal, todo ello impregnado de simbolismo y significado. Desde las prendas de vestir de San Pedro de Atacama hasta los trajes de mar, cada prenda se erige como un vehículo para expresar la individualidad y como un distintivo que indica la afiliación al grupo.

La vestimenta supera con creces su mera función de cubrir el cuerpo, transformándose en un lenguaje visual que comunica afiliaciones sociales y étnicas. La identidad, así como la dualidad entre la singularidad personal y la pertenencia comunitaria, resaltan con fuerza en todos los estudios, subrayando cómo la elección de prendas puede ser tanto una expresión íntima como un acto de conexión con la comunidad a la que se pertenece. La moda se convierte en un lenguaje visual que transmite mensajes profundos de inclusión y exclusión grupal (Entwistle, 2002).

Otro hilo conductor que entrelaza estos estudios es el lenguaje simbólico arraigado en la moda. Tanto en la danza de La Diablada como en el guardarropa de Socaire, la moda se transforma en un complejo lenguaje de símbolos. Cada prenda y cada adorno lleva consigo significados que trascienden su apariencia superficial. La indumentaria se convierte en una forma de comunicación



profundamente arraigada, a través de la cual se transmiten creencias, valores y tradiciones. La ropa se convierte en portadora de un conocimiento simbólico que teje conexiones invisibles entre los miembros de la comunidad y relata historias que no necesitan palabras para ser comprendidas. Las variaciones geométricas en las prendas de vestir pueden reflejar cambios sociales, mientras que el análisis morfológico de los vestidos o zapatos resalta las tendencias y sus transformaciones.

En el epicentro de estas investigaciones se encuentran las costureras y modistas, hábiles diseñadoras que forjan identidades a través de las telas y las formas de las prendas. Desde la creación de las vestimentas de San Pedro de Atacama hasta la concepción de la indumentaria religiosa, estas diseñadoras de vestuario trascienden la mera confección de ropa. Son narradoras visuales que infunden vida en los valores y creencias de sus comunidades, convirtiendo sus habilidades técnicas en una expresión tangible de la identidad colectiva. Las modistas, auténticas artistas creativas de vestimenta, costuras e hilos, poseen una destreza única para incorporar las tendencias globales y adaptar telas y formas para vestir a sus vecinos y familia.

Las narrativas históricas confeccionadas en las prendas emergen con fuerza, como se evidencia en los zapatos de la oficina salitrera y los trajes de mar. El recauchaje de "calamorros" y cada parche en los trajes de mar o pantalones salitreros cuentan historias de trabajo, resistencia y adaptación a lo largo del tiempo. Las prendas no solo visten cuerpos, sino que también atesoran crónicas vivas de la historia, permitiendo a los investigadores explorar las metamorfosis no solo en la moda, sino también en las comunidades y los individuos a lo largo de las generaciones.

Por último, la practicidad y la funcionalidad de las prendas en la vida cotidiana emergen como otro hilo conductor. Los trajes de mar o de las mujeres de Socaire son diseñados para sobrevivir en entornos hostiles, y encarnan la noción de que la moda trasciende lo estético. Las prendas se adaptan a las demandas diarias y se convierten en una extensión de la experiencia humana. Esta funcionalidad no está desconectada de la expresión, sino que ambas dimensiones se entrecruzan para crear prendas que no sólo hablan de estilo, sino también de contextos ambientales, laborales y sociales. En este sentido, la vestimenta se erige como una herramienta que abarca múltiples esferas de la vida.

El Dossier incluye un trabajo etnológico sobre el papel de los zapatos como metáfora en la memoria de la identidad Mapuche Huilliche; donde por su parte, la memoria es abordada a través de narraciones autobiográficas recopiladas en la obra *Vida y Palabra Campesina* (Grupo de Investigaciones Agrarias y Academia de Humanismo Cristiano, 1986). Así, este artículo explora cómo los zapatos representan un fetiche que articula relaciones y contribuye a reflexionar sobre los efectos del deseo mimético y la construcción social de la alteridad. Los zapatos, tal como se expone aquí, no se encuentran al margen de los intrincados códigos visuales y sociales que solo pudieron construirse con la llegada de la moda y sus múltiples y diversos significados.

Finalmente, en un mundo que tiende hacia la efímera gratificación del consumismo, la moda, estas etnografías nos muestran históricas acciones de reparación y reciclaje de ropa, nos hablan de prendas queridas, de emociones hacia vestones, vestidos, camisas, pantalones y zapatos. En este contexto, la reparación se convierte en más que un simple arreglo de objetos. Es una expresión tangible de nuestra relación con el mundo y nuestra sensación intrínseca de la importancia de



preservar lo que ya tenemos. Aunque esta acción se despliega casi en un plano inconsciente, sus efectos son profundos y se manifiestan en la configuración de nuestras conductas de conservación. Al optar por reparar y reutilizar en lugar de desechar y reemplazar, estamos construyendo un puente hacia la sostenibilidad y desafiando el consumismo desenfrenado que caracteriza a la sociedad moderna. Costumbres arraigadas a modo de motores socioculturales de sustentabilidad que afrontan la pobreza y el consumismo en estas comunidades locales, como San Pedro de Atacama, Socaire, Ayquina, María Elena y Tongoy.

Agradecimientos

Este artículo es parte del proyecto FONDECYT 1211017 “Diseño y formas de vestir en el Desierto de Atacama”. Además, destacar el espacio de reflexión dado por el Programa de postgrado del Magíster de Antropología Socio-cultural de la Universidad de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (1967). *Sistema de la moda*. Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Istmo.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Paidós.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Grupo de Investigaciones Agrarias y Academia de Humanismo Cristiano. (1986). *Vida y palabra campesina*. GIA.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del Siglo XX: 1914 -1991*. Crítica-Grijalbo Mondadori.
- Kroeber, A. L. (1919). On the principle of order in civilization as exemplified by changes of fashion. *American Anthropologist*, 21(3), 235-263. <http://www.jstor.org/stable/660477>
- Kroeber, A. y Richardson, J. (1940). *Three centuries of women's dress fashions, a quantitative analysis*. University of California Press.
- Lipovetsky, G. (1996). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama.
- Marcus, G. y Cushman, D. (2003). Las etnografías como textos. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp.171-213). Gedisa.
- Morales, H. (2018). *Habitar el desierto. Cuadernos de campo de la Puna Atacameña (1995-2015)*. Servicio Nacional del Patrimonio (Chile). <https://hal.science/hal-01920344/document>
- Sapir, E. (1921). *Anthropologie*. Minuit.
- Simmel, G. (1905). *Filosofía de la moda*. Casimiro.

Recibido el 5 May 2023

Aceptado el 17 Jul 2023